

PRESENTACIÓN

La actual coyuntura internacional, signada por diversos choques que provocan una alta incertidumbre, tiene la capacidad de generar problemas económicos y sociales, sobre todo en las economías pequeñas y abiertas como es la nuestra.

En esta ocasión, teniendo en cuenta lo anterior, vale la pena destacar dos fenómenos. Uno de estos procede directamente de los efectos de las acciones humanas, principalmente las vinculadas al ataque de Estados Unidos e Israel contra Irán, evento que hace parte de los fenómenos que Albert Hirschman estudió bajo el concepto de geoeconomía

El otro resulta de un fenómeno que, en principio, debe ser calificado como natural, pero radicalizado por las acciones guiadas por la búsqueda incesante de ganancias, que han generado el problema del calentamiento global.

El primer elemento antes señalado dio lugar a un impacto directo sobre nuestro país, el cual se expresó en un incremento del precio de los combustibles fósiles.

Este impacto es especialmente agudo en Panamá, debido a que nuestro país depende en 68.0% de los derivados del petróleo y el gas licuado para su abastecimiento de energía primaria. A esto se debe agregar que el transporte muestra una dependencia del 99.7% de estas formas de energía.

No fue casualidad que en abril de este año el rubro de combustibles y lubricantes para los equipos de transporte personal del índice de precios al consumidor urbano, se elevaran en 22.7% en relación al mes anterior.

Si bien es cierto que los precios de futuro del petróleo han mostrado, dentro de las amplias fluctuaciones observadas en el mismo, una importante reducción, a la vez que, al momento de la redacción del actual comentario, el acuerdo de alto al fuego se ha concretado, lo cierto es que existen pocas posibilidades de que el precio de los combustibles fósiles vuelva a sus precios previos a la guerra.

La razón concreta son los daños y destrucción que han sufrido las instalaciones de generación y distribución de estos. Según Henry Tugendhat, por ejemplo, la reconstrucción de las facilidades de combustibles fósiles dañadas, podrá tardar hasta cinco años.

El ministro de Finanzas francés, Roland Lescire, calcula, por su parte, que entre el 30.0% y 40.0% de esas facilidades han sido afectadas negativamente, previendo que su reconstrucción y reparación puedan tomar tres años. Esto significa que la presión de un costo elevado de los combustibles fósiles nos seguirá afectando durante algún tiempo

Por otra parte, la Guerra de Estados Unidos e Israel contra Irán, también estrecho la disponibilidad de insumos agropecuarios que se producen en el área del conflicto. Se trata de un doble impacto si se tiene en cuenta además que los combustibles fósiles juegan un papel fundamental en la producción de estos, así como en el uso de maquinaria para la producción de alimentos.

No solo es importante el eventual incremento de precios de los insumos, sino el hecho de que su escasez haya afectado, debido a la temporalidad de los procesos agropecuarios, el desenvolvimiento de la producción, de manera que se afecte la oferta disponible de los alimentos a nivel global. Lo cierto es que el índice de precio de alimentos de la FAO muestra un incremento de 2.9% entre mayo de 2025 y mayo de 2026. El incremento de los cereales es más intenso alcanzando a 3.6% para el mismo período. Esto es importante si se tiene en cuenta que Panamá es altamente dependiente de la importación de alimentos, lo que se reflejó en el 2024 en una importación de bienes alimenticios por B/. 1,180.5 millones.

El segundo fenómeno a considerar es la presencia de la corriente del niño, que, en medio del proceso de calentamiento global, apunta a convertirse en un problema extremadamente intenso, conocido como el super niño.

La posibilidad de la sequía, así como la consiguiente escasez de agua, amenaza con reducir la actividad del Canal de Panamá, tal como ocurrió con la que se inició a principio de 2023. Esto, obviamente afectaría, directa e indirectamente, la actividad económica en el país, a la vez que generaría una mayor presión negativa sobre la cuenta corriente de la balanza de pagos.

En términos de la seguridad alimentaria, la presencia de la corriente del niño, sobre todo en la medida que alcance el carácter de super niño, necesariamente llevaría a una caída significativa en la producción y productividad de la agricultura, con lo que se afectaría el posible abastecimiento interno de alimentos.

Esto conduciría tanto a una presión alcista de los precios de la canasta básica alimenticia, como a un impacto negativo adicional sobre la cuenta corriente de la balanza de pagos. Todo esto se agregaría a los impactos antes señalados, producto de los problemas a nivel internacional. Estos, como es lógico, afectarían de manera muy dura y directa a los sectores más vulnerables del país.

Solo queda señalar que, frente a la realidad aquí descrita y sus consecuencias, hace falta un amplio debate sobre la política económica y social necesaria para enfrentarla, con el fin de proteger a la población en general y, en particular, a la más vulnerable.

Prof. Juan Antonio Jované

Director